

## La memoria *incómoda*: Afrodescendientes y lugares de memoria en Cartagena de Indias<sup>1</sup>

Por Javier Ortiz Cassiani

*Hay heridas que nunca deberían dejarnos de doler...*

Frank Ankersmit

En ninguna ciudad del territorio colombiano se nota tanto el legado de la diáspora africana como en Cartagena de Indias. Sin duda, la traida masiva de esclavizados a este importante puerto sobre el Caribe es el hecho de mayor impacto en la conformación histórica de la ciudad. Sin embargo, ningún tema ha sido más soslayado que el reconocimiento y la valoración de esa verdad tan evidente. Esta tradición de negación e invisibilización de la memoria afrodescendiente tiene sus raíces en tiempos remotos. Una geografía de Colombia escrita en 1822 para promocionar a la naciente república en el extranjero, y atribuida al cartagenero José María del Real Hidalgo –que años atrás había ocupado importantes cargos en la administración de la naciente República-, se atrevía a decir que la población de la ciudad estaba conformada por los descendientes de los indios que ocupaban los arrabales y que el resto eran chapetones o europeos.

Pero las formas de la exclusión van más allá de lo discursivo. Los procesos de modernización urbana, desde los primeros años del siglo XX, hasta los tiempos actuales, se han caracterizado por establecer procesos de marginalización y desplazamientos fundamentados en componentes raciales. La historia de la ciudad está llena de referencias a la jerarquización de los espacios públicos y al desarrollo de prácticas de negación del disfrute de esos lugares a la población negra pobre.



Plano de la ciudad de Cartagena. Grabado de Liébaux. Nicolás Vellin, "Petit atlas maritime", París, 1764. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

<sup>1</sup> Las reflexiones siguientes le deben mucho a los aportes de los jóvenes historiadores Sandra Taborda y Harold Carrillo.

En 1984 la Unesco declaró a Cartagena de Indias como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, pero el uso de esta patrimonialización se ha basado fundamentalmente en la valoración estética de la arquitectura y poco o nada en la implementación de políticas públicas que defiendan o incluyan el patrimonio inmaterial de quienes hicieron posible, con su trabajo cotidiano, la edificación de las obras históricas que tanto se veneran. La valoración al componente humano se queda en los límites del reconocimiento a los arquitectos o a los ingenieros militares, pero no hay un interés por entender las dinámicas del pueblo negro que participó en este proceso.

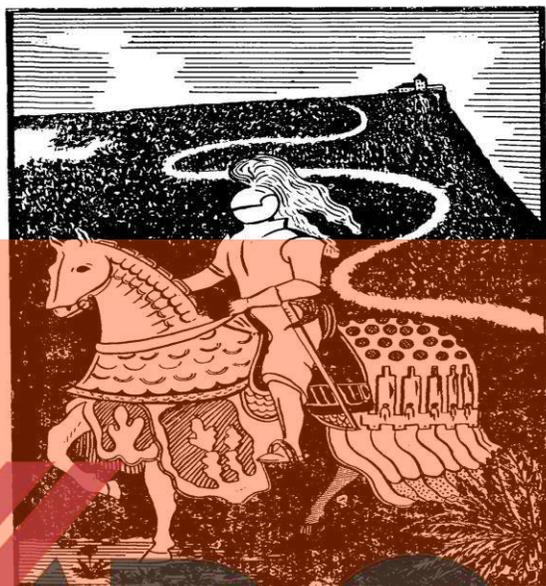
Superando la exclusión y el racismo imperante contra esta población en una ciudad que fue el principal puerto esclavista de las posesiones españolas en América, es necesario fomentar una memoria histórica cotidiana que destaque la importancia de la influencia afrodescendiente en la construcción cultural y material de la ciudad. A pesar de que los recientes estudios históricos han demostrado hasta la saciedad que no se puede entender la formación de Cartagena desconociendo el aporte negro, la ciudad no se ha reconciliado con su memoria afrodescendiente.



Plano de la ciudad de Cartagena de Indias, Violante Vanni, 1777. Biblioteca digital de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Las prácticas sociales y los referentes urbanos existentes, no han permitido convertirla en un lugar de memoria que recuerde la importancia histórica de esta población y resalte sus valores actuales. En el desarrollo de su vocación turística se ha privilegiado un discurso

con pretensiones hispanistas y neocolonialista, que ha dejado de lado toda la riqueza cultural y material de su herencia africana. La memoria afro continúa siendo una memoria incómoda.



#### LA RAZA

.....y, sobre todas las razas que pueblan el mundo, la nuestra ganó para ella, al precio invaluable de su sangre, de sus sacrificios y sus virtudes el derecho divino de primogenitura.

Construcción de la imagen hispánica de Cartagena de Indias, litografía tomada de Manuel Pretelt Burgos, *Monografía de Cartagena*, Cartagena, Tipografía El Mercurio, 1929.

Hace algunos años Howard Donson, Director del Centro para la Investigación de la Cultura Negra de Estados Unidos, dijo durante una visita a la ciudad, que “la restauración y conservación de las ciudades coloniales como Cartagena deben servir para mostrar el aporte de los afrodescendientes, que fueron sus verdaderos maestros y constructores y no para honrar la memoria de la elite colonial como pareciera suceder”. De modo que el reconocimiento de los sitios de memoria afrodescendiente es una forma de reconocer el valor de esta población en la construcción de la sociedad y la cultura, y de buscar estrategias de inclusión ciudadana, en un espacio que ha estado marcado históricamente por las dinámicas de exclusión y marginalización sustentadas en el color de la piel.

El sociólogo estadounidense Jeffrey Charles Alexander ha dicho que “el trauma cultural ocurre cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un acontecimiento espantoso que deja trazas indelebles en su conciencia colectiva, marca sus recuerdos para siempre y cambia su identidad cultural en formas fundamentales e irrevocables”. Ese pasado traumático vivido por un grupo social es evidente en Cartagena de Indias, y deriva en el presente problemático que tienen que enfrentar a diario los cuerpos

negros que se mueven por los espacios físicos y simbólicos de la ciudad. Los actuales habitantes negros no sufrieron directamente el trauma de la esclavitud, pero son víctimas de las anomalías que generan todas las sociedades que han tenido pasado esclavista.

Después de la abolición de la esclavitud las esperanzas de los afrodescendientes estuvieron puestas en el futuro; no tenía ningún sentido mirar atrás porque lo que existía allí era precisamente lo que debían superar. Sin embargo, con el tiempo, las agendas postergadas y las promesas de igualdad sin asidero real en las prácticas sociales, obligaron a mirar al pasado como un referente de cohesión comunitaria para construir un mejor presente y proyectar el futuro. Esta apuesta ha generado ejercicios de apropiación de algunos conceptos del discurso dominante para dotarlos de nuevos significados, de modo que se han construido un contrarrelato que fortalece la identidad de grupo.

Se trata –partiendo de la idea de que el pasado es una construcción colectiva que sirve para orientar a los individuos que hacen parte de una sociedad- de hacer visible, icónica, conmemorativa, participativa, la memoria de los afrodescendientes de Cartagena de Indias con la claridad de que estos ejercicios de memoria son fundamentales para la construcción de ciudadanía.

#### **Cartagena de Indias y su temprano rostro negro**

Desde 1533, año de su fundación, a Cartagena de Indias empezaron a llegar esclavizados negros africanos que le otorgarían a la ciudad el rasgo más evidente de su identidad histórica y cultural. Apenas habían transcurrido veinte años de fundada, cuando el Cabildo expidió una ordenanza diciendo que en la ciudad “había muchos negros”, de modo que era necesario tomar las medidas pertinentes para que no anduvieran deambulando por las calles después del toque de queda.

En 1573, una nueva ordenanza disponía los días y los lugares en los que la población negra podían practicar sus bailes de tambores, y cuando Cartagena de Indias entró al siglo XVII, contaba con una importante cantidad de negros, mulatos, cuarterones y zambos, esclavos y libertos, y era considerado el puerto negrero por excelencia de todas las posesiones españolas en América.

La miseria de muchos era el regocijo de otros. Con el arribo de cargazones de esclavizados la ciudad vivía un frenesí de feria comercial basado en el lucrativo comercio de seres humanos, revestido, además, con todo el formalismo del desembarco. El Gobernador y los oficiales reales revisaban los navíos, acompañados por un teniente, un representante de la compañía negrera y un notario. Se procedía a interrogar a la persona al mando de la embarcación sobre la cantidad de negros esclavos que sobrevivieron a la travesía, los decesos durante el viaje y las mercancías que acompañaban la cargazón.

Luego eran sacados en lanchones hasta tierra firme donde se hacía un recuento. El avalúo y medición de la carga de esclavizados era conocido como “palmeo”, operación que se ejecutaba con la presencia de cirujanos, quienes hacían la revisión de las “piezas de indias”. Un esclavo podía valer en promedio entre 150 y 350 pesos, dependiendo su condición: etnia, edad, sexo, resistencia física. Si tenía alguna “tacha” o “defecto”, si era menor de

edad o cría, el valor disminuía, pero si por el contrario el esclavo tenía especialización en alguna actividad, el precio aumentaba.

El espacio físico de la ciudad se especializó en la recepción de esclavizados y muchos oficios empezaron a ejercerse en función de la trata. Comerciante, médico, agente, evaluador, notario, eran ocupaciones que se desarrollaban al ritmo del comercio esclavista. Toda la ciudad se preparaba para la llegada de los barcos negreros, incluso el Santo Oficio de la Inquisición y la Iglesia. En Cartagena los esclavizados eran vendidos y distribuidos para el trabajo en las haciendas y las minas al interior de las posesiones españolas. Un importante número se quedaba en la ciudad, dedicados al trabajo en las obras públicas y las fortificaciones, en el servicio doméstico y como esclavos a jornal.

Por su condición portuaria Cartagena de Indias se convirtió en una ciudad prestadora de servicios, de modo que la implementación de los esclavizados a jornal, es decir, el esclavizado puesto a ganar, enviado a las calles y a los sitios de la ciudad donde se requería mano de obra para que trajeran diariamente un jornal a sus amos, fue la característica principal de la esclavitud en la ciudad. El vertiginoso crecimiento urbanístico que se reflejó en la aparición de importantes edificaciones de las órdenes religiosas, construcciones de espacios de poder administrativo y el desarrollo de las fortificaciones por la necesidad de proteger el próspero comercio y los territorios del interior, fomentó la aparición de una mano de obra negra esclava y libre especializada.

La ciudad adquirió un temprano rostro negro y en medio de la crudeza del sistema esclavista y de las jerarquías que hacían del color de la piel un referente del lugar que se ocupaba en la sociedad, la población negra desarrolló variadas alternativas para hacer sus vidas más llevaderas. Se movían por toda la ciudad y gracias a ello convirtieron la calle en espacio de encuentro, de intercambios y de solidaridad, sin descartar la fuga hacia espacios de difícil acceso. Así, en el tránsito del antiguo régimen a la República, negros y mulatos serían fundamentales en el proceso de consolidación de la independencia y debieron ser tenidos en cuenta por el patriciado cartagenero en la creación y consolidación del nuevo Estado, a pesar de los prejuicios y la desconfianza que les generaba esta población.

Entrado el siglo XIX, después del proceso independentista, la calle, que desde los tiempos coloniales, ante la primacía de una esclavitud doméstica y a jornal, fue el espacio propicio para el proceso de intercambio relacional de los negros y mulatos, esclavizados y libres, seguiría siendo escenario de movilización. En esta ocasión espoleada por los discursos políticos en boga.



Mercado de Cartagena.

GRABADO DE A.

Street-market in Cartagena.

Mercado de Cartagena, 1875. Grabado de A. De Neuville.

### África-Cartagena: la diáspora como puente

En el largo tiempo que va de 1533 a 1810 se han establecido tres períodos de llegada de esclavizados a Cartagena, a partir del análisis de las coyunturas económicas, políticas, administrativas, e incluso religiosas, que se presentaban tanto en la colonia como en la metrópolis. Lo anterior ha permitido identificar el lugar de procedencia de los esclavizados en el territorio africano y las cantidad aproximada de población negra que llegó a la ciudad.

#### 1. Yolofos en Cartagena

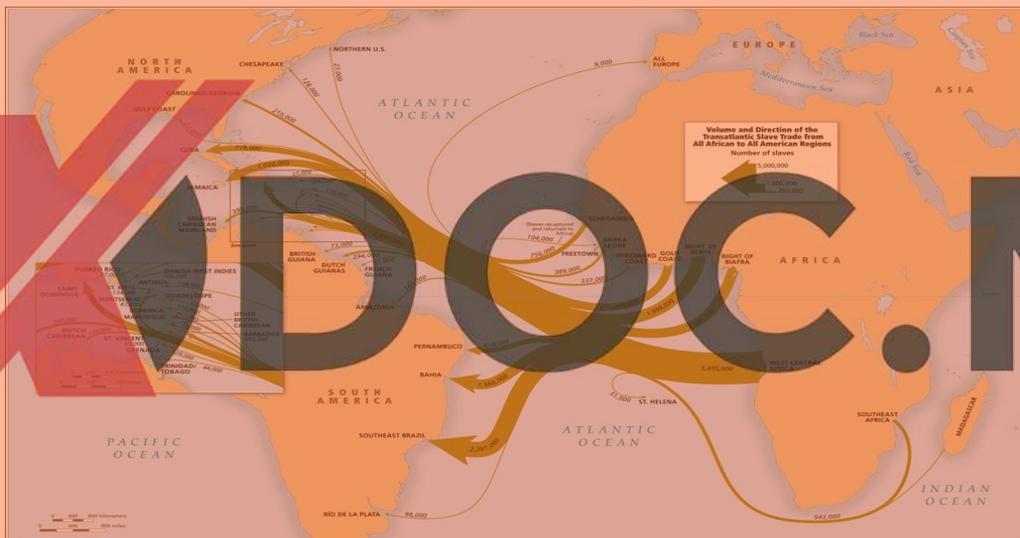
El primer período va de 1533 a 1580, y corresponde a lo que se ha conocido como el momento de las licencias, que consistían en permisos individuales que otorgaba la corona a personas para traer africanos a los puertos americanos. Durante este tiempo la inclusión de esclavizados a estos territorios, estuvo controlado por la Casa de Contratación de Sevilla y la concesión de licencias hacía parte de los privilegios que tenían los conquistadores, los eclesiásticos y los funcionarios civiles.

No era extraño que, incluso antes que se fundaran las principales ciudades en el nuevo Reino de Granada, negros esclavizados hicieran parte de las huestes de los conquistadores. Se sabe, por ejemplo, que a Pedro de Heredia, fundador de Cartagena de Indias, se le autorizó introducir al momento de la fundación de la ciudad 100 esclavos. Una cédula real de 1535, emitida dos años después de la fundación de la ciudad, concede licencia a Alonso de Román para introducir 10 esclavizados a Cartagena, provenientes del reino de Portugal o islas de Guinea y Cabo Verde. Para otorgar estas licencias, los españoles se valían de los portugueses, quienes desde hacía varios años venían explorando el continente africano, y eran los más aventajados en el comercio negrero.

Según los estudios de demografía histórica, entre 1533 y 1580 debieron llegar de África

alrededor de 3.000 esclavizados al territorio de Cartagena de Indias. La mayoría venían de África occidental denominados Gente de los Ríos de Guinea o Negros de Ley y vivían en la región comprendida entre los actuales Senegal y Sierra Leona. Se cree que para finales del siglo XVI el grupo de los Yolofof predominó en la ciudad.

El investigador Nicolás del Castillo Mathieu dijo que es factible “que buena parte de estos Yolofof fueran en realidad Fulas o Fulupos (llamados Peul por los franceses) integrados hasta el siglo XVI al imperio Yolofof”. Añade, además, que es posible “suponer que la lengua fulani (o yolofo) desempeñara entonces un cierto papel de lengua franca (que en el siguiente período correspondería a la llamada "lengua de Angola") por el alto nivel cultural de los fulas y de los yolofof, por el papel político del imperio yolofof, en donde el fulani y el yolofof se destacan como lenguas de la mayor importancia y por la circunstancia anotada por el padre [Alonso de] Sandoval, de que los yolofof, los berbesiés [o sereres], los mandingas y los fulos solían entenderse entre sí”.



Volume and direction of the trans-Atlantic slave trade from all African to all American regions  
Tomado de <http://www.slavevoyages.org/tast/assessment/intro-maps.faces>

## 2. Se habla Bantú

El segundo período de la diáspora de africanos a Cartagena de Indias sucedió entre 1580 a 1640. Durante este tiempo la ciudad se convirtió en el principal puerto receptor de esclavizados de todas las posesiones del imperio español en América debido a tres hechos trascendentales: el descubrimiento a finales del siglo XVI de las minas de oro en Cáceres, Zaragoza y Remedios, en la Provincia de Santa Fe de Antioquia, la catástrofe demográfica indígena, y la anexión, en 1580, de Portugal a la Corona de Castilla.

Desde el siglo XV los portugueses venían explorando África, y habían establecido contacto con los jefes africanos de Senegambia, en el Golfo de Guinea, y con las autoridades del reino del Kongo. Con la unión de los dos reinos se puso al servicio del imperio español la tradición tratante de los lusitanos y el conocimiento del territorio africano. A partir de 1580

se acabó el sistema de licencias y comenzó el de los llamados asientos y todas las cifras anteriores en materia de tráfico esclavista hacia Cartagena fueron superadas.

Fue durante este período que la ciudad adquirió el cosmopolitismo que la caracterizaría, sustentado en el auge del comercio esclavista. Era frecuente la presencia de ingleses, franceses, holandeses y portugueses. En 1618, el jesuita Carlos de la Orta, quien residía en Cartagena, escribió una carta a su padre en la que muestra la importancia y lo lucrativo que resultaba el comercio de esclavizados:

“En cuanto a forasteros ninguna ciudad de América, a lo que se dice, tiene tantos como esta es un emporio de casi todas las naciones, que de aquí pasan a negociar a Quito, Méjico, Perú y otros reinos; hay oro y plata. Pero la mercancía más en uso es la de esclavos negros. Van mercaderes a comprarlos a vilisimos precios a las costas de Angola y Guinea; de allí los traen en naves bien sobrecargadas a este puerto, donde hacen las primeras ventas con increíbles ganancia; a los que quedan los embarcan de nuevo”.

De 1580 a 1640, los africanos que llegaron a Cartagena traídos por los portugueses venían especialmente del África central, en la región del Antiguo Reino del Kongo. Desde estos territorios llegaron los Congos, Monicongos, Anzicos y Angolas de la familia Bantú. Para esta época, por lo menos en la primera mitad del siglo XVII, los principales puertos exportadores de esclavizados fueron Angola y Loanda, al igual que la isla de Santo Tomé. Los estudios demuestran que el más alto porcentaje de esclavizados traídos a Cartagena eran Angolas, por esa razón la lengua de Angola se convirtió en el idioma de referencia.

Las cifras de la diáspora forzosa a Cartagena difieren dependiendo de las variables que se tengan en cuenta al momento de hacer los cálculos. Algunos autores señalan que entre 1595 y 1600 se introdujeron por el puerto de la ciudad aproximadamente 147.779 esclavizados; otro estudio señala que entre 1551 y 1640 arribaron 350.000, mientras que para el período que va de 1580 a 1640, época de la unión entre Castilla y Portugal, la cifra fue de 169.371 esclavizados.

Esclavos importados por Cartagena entre 1580-1640	
Años	Numero de Esclavos
1580-1594	15.000
1595-1601	23.371
1602-1610	36.000

1611-1615	5.000
1616-1630	60.000
1631-1640	30.000
<b>Total</b>	<b>169.371</b>

Fuente: Nicolás del Castillo Mathieu, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982;

Estas cifras resultan conservadoras pues existen varios obstáculos que impiden una aproximación más fiable. Uno de los inconvenientes tiene que ver con la llamada *demasia*, que consistía en la autorización al comerciante para embarcar más esclavos de los permitidos en el contrato, con el objeto de reemplazar las perdidas ocurridas durante el viaje. El porcentaje era el 10% más de la cantidad convenida, la que en algunas ocasiones llegó a ser hasta del 40%. Así mismo, los asentistas vendían licencias al menudeo, y también el Rey tenía derecho a varias licencias para la introducción de esclavos de su poder.



Fuente: Nicolás del Castillo Mathieu, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.

Pero sin duda lo que hace menos confiable las cifras sobre la trata es el contrabando que se practicaba con absoluto descaro por las costas del Caribe, ante la complicidad de los funcionarios. De modo que para tener datos más reales habría que multiplicar los datos oficiales por tres, que se supone es la cifra a la que asciende el contrabando. Incluso, varios tratantes llegaban a transportar hasta cinco veces más la cantidad declarada. El contrabando de esclavizados operó de modo circular, en ocasiones pasó de causa a consecuencia, pues los esclavizados se convertían, en las costas del Caribe colombiano, en la mano de obra necesaria para mantener los circuitos del comercio ilegal.

### 3. *El tiempo de los Arará*

En 1640 los portugueses entran en conflicto con España, se separan de ella y se interrumpe el asiento portugués. A esto hay que agregarle la entrada de España a la guerra de los *Treinta años* que convirtió al Caribe en el escenario bélico por excelencia. Los barcos eran apresados por los enemigos, los asentistas en los últimos años del asiento habían perdido mas de veinte barcos cargados de esclavizados, y los que lograron salvar, venían en su

mayoría sin su carga. Los menesteres de la guerra obligaron a utilizar varios navíos dedicados al comercio de esclavos como embarcaciones militares. Por otro lado, la Casa de Contratación de Sevilla nunca tuvo confianza en los portugueses, a quienes acusaba de contrabandistas y fraudulentos, además, su condición de cristianos nuevos y su inevitable presencia en los puertos de ultramar los convertía en potenciales sospechosos, expuestos a la mirada siempre aguzada de la Inquisición.

La guerra contra los portugueses, y la imposibilidad legal que impedía a España realizar operaciones navales en África, interrumpió el comercio de esclavizados a Cartagena en 1640. Debido a esto, Holanda, el llamado almacén del mundo, aprovechó la coyuntura y desplazó a Portugal como tratante de esclavos. Desde 1648 se toman las antiguas posesiones portuguesas en África y desde Curazao, a través del contrabando, abastecían de mano de obra esclava a la Nueva Granada.

En 1663 se estableció el asiento con la compañía genovesa de Grillo y Lomelin, para abastecer oficialmente de esclavizados a los puertos de Veracruz, Cartagena y Portobelo, pero esta compañía tuvo que recurrir a los holandeses para cumplir con el contrato. Se cree que durante los 8 años que duró el asiento se introdujeron a Cartagena, 5.508 esclavizados en forma legal. Posteriormente se firmó un contrato con la Compañía de Cacheo o Real de Guinea, y se dice que entre 1698 y 1702, llegaron a Cartagena 9.853 personas negras.

Durante el siglo XVIII se establecieron contratos de corto tiempo con compañías francesas e inglesas dependiendo de las dinámicas de guerras y alianzas entre las potencias imperiales. El tráfico de esclavizados para esta época se caracterizó por la irregularidad, la disminución del número de piezas introducidas y el uso de las islas del Caribe como centros de abastecimiento. Según los datos de los especialistas, entre 1740 y 1810, Cartagena de Indias recibió 15.176 esclavizados. La mayoría de las personas negras que llegaron a la ciudad a finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, pertenecían a los grupos Arará, Popós (costa occidental de África) Minas (Costa de Oro) y una pequeña presencia de Carabalis y Ángolas a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

En 1789 se liberó el tráfico y se puso fin al sistema de monopolios. Cuba cobra importancia como la gran posesión plantadora del imperio español y la trata hacia el puerto de Cartagena se debilita. A comienzos del siglo XIX la ciudad entra en un proceso de independencia, se promulga una constitución en 1812 que si bien no pone fin a la esclavitud, si abolió la trata y el comercio de esclavos.

POBLACIÓN ESCLAVA DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA (1778-1851)			
Año	Hombres	Mujeres	Total
1778	4.629	4.993	9.622